

Lecturas alternativas de Ciudadanía Global: tensiones, disrupciones y otros abordajes desde los sistemas de representación configurados por una comunidad universitaria de la región sur occidente colombiana.

Diana Katherine González Ocampo.

Cita:

Diana Katherine González Ocampo (2024). *Lecturas alternativas de Ciudadanía Global: tensiones, disrupciones y otros abordajes desde los sistemas de representación configurados por una comunidad universitaria de la región sur occidente colombiana*. III Congreso Internacional de Ciencias Humanas. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/3.congreso.eh.unsam/474>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/esz9/1Tp>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La construcción de una lectura alternativa de la ciudadanía global, pensar desde y para la frontera.

La brújula que guía la siguiente reflexión tiene asidero en algunas categorías expuestas por Mignolo (2002) que proponen el pensamiento de frontera como el camino hacia un cosmopolitismo crítico y los paradigmas otros como una forma alternativa de racionalidad. Su apuesta por un proyecto -otro-, en el que no sólo se teorice lo ya pensado en relación con los vestigios de la colonialidad en su multidimensionalidad (ser-poder-saber) (que para él se traduce en una suerte de herencia de la mentalidad crítica Habermasiana que piensa los conceptos pero que omite propiciar una discusión del por qué estos se inventan), sino que en palabras de Wallerstein (1998), permita hacer una evaluación seria, sobria y realista de los sistemas sociohistóricos, que “utopísticamente” deleve una racionalidad que se alimente de sí misma, y sus experiencias locales.

El reconocimiento de la colonialidad del poder como los espacios temporales y físicos, históricos y dinámicos que mutan través del tiempo para adaptarse a las posibilidades de dominación y explotación de la época, a fin de establecerse mediante el control, no sólo de las interacciones humanas sino de las condiciones dialógicas y enunciativas para nombrar el mundo (Mignolo, 2002; Quijano 2000), dotan de sentido la condición de mirar con sospecha la forma en cómo hemos asumido una lectura de nuestro locus en relación con nuestra interacción con el mundo. Si algo enuncia la colonialidad, es que como matriz, cuenta con las condiciones para albergar y controlar en sí misma las enunciaciones contrarias, es decir, la colonialidad como sistema adaptativo y flexible, brinda las condiciones de posibilidad para que la subalternización se enuncie, se visibilice e incluso se posicione en las narrativas de ciertas épocas, otorgando la ilusión de la emergencia de la contrahegemonía. La pretensión de invisibilidad e imperceptibilidad de la colonialidad es un factor determinante en su preservación como un sistema jerárquico atemporal de relaciones sociales y como proyecto civilizatorio de la humanidad, que opera de manera sistemática a nivel planetario, gracias a

fenómenos como la globalización, el sistema económico y las geopolítica del mundo.

Por esta razón, para construir lecturas alternativas de CG requiere de la síntesis de la propuesta de Mignolo de un -paradigma otro-, como la posibilidad disruptiva de proponer, más allá de una pretensión de universalidad, la comprensión de las implicaciones de este fenómeno, en la UCEVA, como institución universitaria periférica, provincial, “geopolíticamente irrelevante”, incluso en su región más inmediata. Hablar de una lectura alternativa en la UCEVA de Tuluá, desde sus condiciones de posibilidad, es hacer frente a su potencial epistémico para pensar modos otros de ubicar el sentido de aquello que agendas internacionales han denominado como ciudadanos globales y proponer desde la diversidad propia de los miembros de la comunidad universitaria, alternativas de sentido, que permitan análisis desde el lugar y su implicación con el ser que se gesta en el seno de una institución universitaria de región, sus límites, traumas, luchas, temores y deseos.

Retorno al sentido de brújula, para enunciar que las siguientes lecturas alternativas, se gestan en la posibilidad de la afirmación de la UCEVA como una frontera, donde la ciudadanía global es cuestionable, rebatible, analizable. Para esto, me valgo de sentidos que no son posibles desde otras epistemologías. Hablo particularmente de la fuerza epistémica que deviene de los participantes del estudio, es decir de los estudiantes y profesores que hicieron parte de esta relectura del mundo. En este primer momento, convoco a los y las docentes de diecisiete programas académicos de la UCEVA, que participaron de los talleres que integran “El ciclo formativo de experiencias y prácticas de internacionalización del currículo”, un espacio de formación que es parte de la estrategia de la Dirección de Internacionalización que lidero. Desde la posibilidad que me otorga la diferencia colonial y la potencia del grito del sujeto (Hinkellamert) y las vidas que se gritan a través de sus ideas expresadas, ubico los testimonios de los profesores, producto de nuestras sesiones, donde a través de ejercicios reflexivos, sobre la ciudadanía global en el currículo

universitario, alimentamos las discusiones y expresamos nuestras representaciones sobre este fenómeno.

El resultado de estos encuentros con los y las profesoras, así como con los estudiantes como historias locales, me permite hilar pensamientos, sentidos y enunciados de cómo hemos asumido el diseño global que supone esta noción de ciudadanía. Estas son entonces, las condiciones de posibilidad, de emergencias alternativas, modos otros de ciudadanía global en la universidad.

“El orden de las cosas”: Sobrevivir o reexistir a la cuadrícula.

Nos preguntábamos como llevábamos al currículo, la experiencia de ciudadanía global. Era nuestra segunda sesión, había preparado una lectura para provocar, “Sujetos y conocimientos situados, políticas del lugar en educación Trayectos y experiencias pedagógicas de investigación en la construcción de interculturalidades activas”, obra compilada por Medina (2023) en la que convocan autores y autoras para relatar sus experiencias pedagógicas desde la visión de un lugar, nuestro lugar. Transcurrieron casi veinte minutos antes de que terminaran la lectura, por lo que me centré en ver sus expresiones. No pude encontrar mucho, su expresión de concentración era la constante. Mi primera pregunta frente a la lectura fue como se habían sentido, giré mi mirada hacia la profe C, la investigadora más citada de la UCEVA, posdoctora en ingeniería biomédica. Confieso mi interés en saber de su opinión, pues ante la castración del conocimiento ante la separación funesta entre las “ciencias biológicas y las otras”, sentía el deseo de reconocer en ella una suerte de sensibilidad o encuentro con esta lectura, como una búsqueda quizá de disminuir el paradigma, encontrando aliados (as). La profe C presentó su postura, donde plantea su visión cartesiana de la objetividad del método. Ella plantea, “en la medida que alejamos un poco la subjetividad y somos más objetivos en poder conocer una situación específica, vamos a poder llegar a resolver una situación”. Su perspectiva no es una extrañeza, por el contrario es la certeza que implica para el ser humano el contar con el respaldo de un método científico que ha validado históricamente nuestro acercamiento con los otros, aún y cuando la historia misma ha cuestionado en otros tiempos, algunos efectos de este pensamiento altamente científicista. La

visión de la profe C fue contundente “realmente esto es un tema de supervivencia, yo lo veo desde el inicio de la humanidad, siempre hemos buscado apoyarnos y la ciencia no es ajena a esto, de hecho en algunos métodos, bajo el método científico yo lo veo muy relacionado, es que hay un orden para hacer las cosas”. El orden, como la oportunidad de dar un sentido, ha sido una herramienta humana para la incertidumbre que implica vivir y ciertamente la academia como otras instituciones, ha sido la gran contribuyente a la conformación de sistemas que garanticen el orden, y con ello, reducir la imposibilidad de un “desequilibrio” ante lo que no está pre establecido. Los modelos que hoy la academia usa para medir, evaluar, y concretar el acto educativo, dotan a los que integran dicho sistema de una falsa certidumbre que les permite caminar con la pretensión que siguiéndoles, no habrá posibilidad de un fallo.

La pregunta que evoca esta primera reflexión de la profe C, es justamente sobre la expresión “un orden para hacer las cosas”. Desde la opción decolonial, he percibido un llamado a redirigir mirada hacia las cosas y el mundo, y vislumbrar en ellas la preservación de jerarquías y dominio de un asunto sobre otro, en tanto a nivel histórico, la matriz colonial ha utilizado la categorización como un fundamento para valorar el mundo, favoreciendo y posicionando una lectura por encima de otras perspectivas en las dimensiones del ser, conocer y hacer. El orden que propone la profe C, está en completa consonancia con el orden mayoritario en la academia, aquel que busca la estandarización, el acercamiento “objetivo” al saber. La pregunta por orden para hacer las cosas la puedo asumir desde lo siguiente, ¿un orden por qué y para qué?. Empezaré por decir que no rebato la noción de que deba existir un orden, si se trata de una forma de acercarse al mundo para comprenderlo, la posibilidad de emplear rutas no es en sí misma censurable, por el contrario, la pregunta por un orden podría abrir debates importantes en términos del lugar desde donde enunciamos el problema. ¿Cuál sería el orden para acercarse a una noción de ciudadanía global en la UCEVA? ¿Responderá al orden que sugieren hoy los modelos más dominantes, a saber UNESCO y PISA a través de la OCDE? Resulta provocador entonces repensar la premisa por el orden, desde propuestas más alternativas, como el pensamiento de frontera, donde precisamente, pueda alterarse

el orden de las cosas, revertir el marco de sentido de la ciudadanía global que hoy le es propia a la agenda OCDE a través de la reducción de esta cualidad a una competencia evaluada en las personas.

Referencias

Alban, A. “¿Interculturalidad sin decolonialidad?: colonialidades circulantes y prácticas de re-existencia”. En: Diversidad, interculturalidad y construcción de ciudad. Villa, Wilmer; Grueso, Arturo (compiladores) Universidad Pedagógica Nacional – Alcaldía Mayor de Bogotá D.C., 2009, pp 64 – 96, ISBN 978-958-8316-52

Mignolo, W.D. (2003). Historias locales, diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo. *Revista De Hispanismo Filosófico*, 158.

Pashby, K., Da Costa, M., Stein, S., & Andreotti, V, (2020) A meta-review of typologies of global citizenship education, *Comparative Education*, 56:2, 144-164, DOI: <https://doi.org/10.1080/03050068.2020.172335>

Pashby, K., Da Costa, M. (2021) Interfaces of critical global citizenship education in research about secondary schools in ‘global North’ contexts, *Globalisation, Societies and Education*, 19:4, 379-392, DOI: <https://doi.org/10.1080/14767724.2021.1904213>

